



YO TAMPOCO TE CONDENO

V DOMINGO
TIEMPO DE CUARESMA

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego te invitamos rezar la siguiente oración:

HIMNO DE LA JMJ CRACOVIA 2016



Levanto mis ojos a los montes.
¿Quién me ayudará?
La ayuda me viene del Señor
por Su gran compasión.
Aun cuando estamos en el error,
nos abraza con Su amor.
Con Su sangre nuestro dolor
¡al fin se sanará!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
Si no perdonamos, ¿quién ganará?
¿quién puede sostenerse en pie?
Si Él nos perdona,
nosotros también
¡hagamos como nuestro Dios!

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
En la cruz Él nos redimió,
de la tumba resucitó.
¡Jesucristo es el Señor!
¡Al mundo hay que anunciar!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
Hay que soltar el miedo y ser fiel,
con la mirada en Su amor
confiar porque Él resucitó
¡Vive el Señor!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN VALORAR LA MISERICORDIA DE DIOS COMO IMPULSO PARA EL ARREPENTIMIENTO Y EL CAMBIO DE VIDA.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Jn 8, 1-11**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cuántas veces juzgamos a los demás, como el grupo de fariseos?

¿Qué me impulsa a realizar las palabras de Jesús a la mujer del texto?

¿En qué ocasiones me he sentido juzgado como la mujer del texto?

¿Qué me ha dicho Jesús en los momentos en que he sido juzgado?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración. Pídele a los jóvenes que oren con el himno de la JMJ, que trata sobre la misericordia:

HIMNO DE LA JMJ CRACOVIA 2016



Levanto mis ojos a los montes.
¿Quién me ayudará?
La ayuda me viene del Señor
por Su gran compasión.
Aun cuando estamos en el error,
nos abraza con Su amor.
Con Su sangre nuestro dolor
¡al fin se sanará!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
Si no perdonamos, ¿quién ganará?
¿quién puede sostenerse en pie?
Si Él nos perdona, nosotros también
¡hagamos como nuestro Dios!

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
En la cruz Él nos redimió,
de la tumba resucitó.
¡Jesucristo es el Señor!
¡Al mundo hay que anunciar!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)
Hay que soltar el miedo y ser fiel,
con la mirada en Su amor confiar porque Él resucitó
¡Vive el Señor!
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Invita a los jóvenes a salir (patio, jardín, entrada de la parroquia, etc.) en búsqueda de una piedra que les llame la atención. Cuando regresen entrérgales una hoja para que puedan colocar la piedra. En la hoja, pídeles que respondan (individualmente las siguientes preguntas:

- ¿En qué ocasiones me he sentido juzgado a tal punto de sentirme “apedreado” como la mujer del texto?
- ¿Cuántas veces yo he “apedreado” con mis palabras y acciones a mis hermanos y hermanas?

Luego de responder, pídele a los jóvenes que dejen la piedra a los pies del altar. Queremos poner en las manos del Señor todas aquellas veces que nos han causado dolor al juzgarnos y, también, todas aquellas veces en las que nosotros hemos juzgado o hablado mal de nuestros hermanos y hermanas.



SEGUNDA METODOLOGÍA

Como animador, debes tener preparada una cartulina grande con la palabra escrita MISERICORDIA, la idea es que la puedas escribir con tus manos y con témpera, así como Jesús lo hizo en la tierra.

Pídele a los jóvenes que, con témpera y sus dedos, puedan escribir su nombre alrededor de la palabra Misericordia.

La idea de este signo es que los jóvenes puedan comprender que la Misericordia de Jesús es para ellos. Jesús entrega su amor, su perdón y comprensión sin importar lo que hemos realizado o dicho, lo importante es que nos arrepintamos de corazón y queramos recibir la Misericordia del Señor.

MISERICORDIA

MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 8, 1-11)

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no

tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Palabra del Señor

Para profundizar en el texto bíblico, te dejamos a continuación el siguiente mensaje del Papa Francisco en la oración del Ángelus del 7 de abril de 2019.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este quinto domingo de Cuaresma, la liturgia nos presenta el episodio de la mujer adúltera (ver Jn 8, 1-11) en el que se contraponen dos actitudes: la de los escribas y los fariseos, por una parte, y la de Jesús, por otra. Los primeros quieren condenar a la mujer, porque se sienten los guardianes de la Ley y de su fiel aplicación. En cambio, Jesús quiere salvarla, porque personifica la Misericordia de Dios que, perdonando, redime y reconciliando, renueva.

Veamos, pues, el hecho. Mientras Jesús enseña en el templo, los escribas y los fariseos le traen a una mujer sorprendida en adulterio; la ponen en medio y le preguntan a Jesús si debe ser lapidada, como prescribe la Ley de Moisés. El evangelista precisa que le plantean la pregunta «para tentarle, para tener de que acusarle» (v. 6). Se puede suponer que su propósito fuera ese: fijaos en la maldad de estas personas: el “no” a la lapidación habría sido un motivo para acusar a Jesús de desobediencia a la Ley; el “sí”, en cambio, para denunciarlo a la autoridad romana, que se había reservado las sentencias y no admitía el linchamiento popular. Y Jesús debe responder.

Los interlocutores de Jesús están encerrados en los vericuetos del legalismo y quieren encerrar al Hijo de Dios en su perspectiva de juicio y condena. Pero Él no vino al mundo para juzgar y condenar, sino para salvar y ofrecer a las personas una nueva vida. ¿Y cómo reacciona Jesús a esta prueba? En primer lugar, se queda un rato en silencio, y se inclina para escribir con el dedo en el suelo, como para recordar que el único Legislador y Juez es Dios que había escrito la Ley en la piedra. Y luego dice: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra» (v. 7). De esta manera, Jesús apela a la conciencia de aquellos hombres: ellos se sentían “paladines de la justicia”, pero Él los llama a la conciencia de su condición de hombres pecadores, por la cual no pueden reclamar para sí el derecho a la vida o a la muerte de los demás. En ese momento uno tras otro, empezando por los más viejos, es decir, por los más expertos de sus propias miserias, todos se fueron, renunciando a lapidar a la mujer. Esta escena también nos invita a cada uno de nosotros a

ser conscientes de que somos pecadores, y a dejar caer de nuestras manos las piedras de la denigración y de la condena, de los chismes, que a veces nos gustaría lanzar contra otros. Cuando chismorreamos de los demás, lanzamos piedras, somos como estos.

Al final solo quedan Jesús y la mujer, allí en el medio: «la mísera y la misericordia», dice San Agustín (In Joh 33,5). Jesús es el único sin culpa, el único que podría arrojar la piedra contra ella, pero no lo hace, porque Dios «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (ver Ez 33,11). Y Jesús despide a la mujer con estas estupendas palabras: «Vete, y en adelante no peques más» (v. 11). Y así, Jesús le abre un nuevo camino, creado por la misericordia, un camino que requiere su compromiso de no

pecar más. Es una invitación válida para cada uno de nosotros: cuando Jesús nos perdona, nos abre siempre un nuevo camino para que avancemos. En este tiempo de Cuaresma, estamos llamados a reconocernos como pecadores y a pedir perdón a Dios. Y el perdón, a su vez, al reconciliarnos y darnos paz, nos hace comenzar una historia renovada. Toda conversión verdadera está encaminada a un futuro nuevo, a una vida nueva, a una vida hermosa, a una vida libre de pecado, a una vida generosa. No temamos pedir perdón a Jesús porque Él nos abre la puerta a esta vida nueva. ¡Qué la Virgen María nos ayude a testimoniar ante todos amor misericordioso de Dios que, en Jesús, nos perdona y hace nueva nuestra existencia, ofreciéndonos siempre nuevas posibilidades!

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2019/documents/papa-francesco_angelus_20190407.html

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita a los jóvenes, a que esta semana, se comprometan y reflexionen sobre la Misericordia y el amor de Dios, a través de las siguientes preguntas:

- ¿Con quiénes deseo realizar un acto de amor y Misericordia durante esta semana?
- ¿Cómo le puedo pedir perdón a alguna persona que haya dañado con mis acciones o palabras?
- ¿Cómo Dios ha sido misericordioso conmigo durante esta semana?

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye este momento dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, porque pudieron reunirse como comunidad a compartir la vida y que el Señor siempre ha estado y estará en nuestros momentos más difíciles, dándonos su amor y Misericordia. Además, nos muestra con sus hechos y palabras lo importante que es ser misericordiosos con nuestros hermanos y hermanas.

Invita a la comunidad a ponerse en presencia del Señor, para que sea Él quien los acompañe durante esta semana y que se quede con ellos para poder llevar a cabo el compromiso que realizaron: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Pidan juntos, a nuestra mamá María, para que ella nos abrace con amor, nos tome de la mano y nos guíe para seguir el camino de su hijo Jesús. Para terminar, pídele a los jóvenes que oren con la siguiente canción:

La Oración

<https://www.youtube.com/watch?v=49C24dKmGFo>

Cierren este hermoso encuentro colocando todo lo aprendido y reflexionado en las manos de Jesús: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Invita a los jóvenes a asistir a la Eucaristía, para que se puedan encontrar con Jesús y con sus hermanos de comunidad.



www.vej.cl